

UGO ROZZO

Lo studiolo nella silografia italiana (1479-1558)

Forum, Udine, 1998, 145 págs.

[Reseña]

Un estudio iconográfico de xilografías italianas que representan la habitación donde el hombre de letras se refugia para encontrar libertas, tranquillitas y otium -la enumeración corresponde a Montaigne- es la propuesta del libro de Rozzo. A través de casi un siglo de impresiones italianas se nos ilustra en el uso y evolución artística de las xilografías que representan el gabinete de trabajo del intelectual. El autor ha admitido en su estudio grabados que reproducen tanto el ambiente de trabajo propio del laico, como la celda del monje o el aula donde el maestro escribe, lee o enseña. El propósito de Rozzo es clasificatorio: un intento de sistematización de la xilografía en los siglos XV y XVI desde un punto de vista temático y un intento de trazar la genealogía de esas imágenes, a menudo repetidas en obras diferentes, y de reconstruir las influencias internacionales que pudieron suscitar. Puede considerarse un libro excepcional en la medida en que los estudios sobre biblioiconografía, a pesar de sus posibilidades de enriquecer nuestro conocimiento de la labor editorial y de ilustrarnos sobre no pocas vicisitudes de la cultura gráfica del pasado, son poco frecuentes.

La obra de Rozzo limita su examen a la representación de studioli que ofrecen algunos libros impresos en Italia entre 1479 y 1558. Los límites cronológicos propuestos requieren de alguna explicación: agosto de 1479 es la fecha del primer estudio representado en un impreso italiano (*Breviarium totius juris canonici*, de Paolo Attavanti, impreso en Milán por L. Pachel y U. Scinzenzeler). Ochenta años después, en 1558, vieron la luz en la imprenta veneciana de Giovanni Maria Bonelli, algunos estudios insertos en las páginas de un Virgilio y de un Terencio que inician una notable innovación con respecto a sus predecesores. A partir de ese mismo año se constata también la progresiva disminución de las representaciones de estudios en los impresos italianos.

Rozzo discierne en su texto entre xilografías originales, copias y reelaboraciones. De fundamental importancia para cuantos intenten una aproximación documental a los grabados en busca de representaciones que caractericen una época es la relación que el autor establece entre las xilografías del XVI y los modelos que las preceden. Sus observaciones ponen de manifiesto la frecuencia de las reelaboraciones y nos previenen de interpretar anacrónicamente mobiliarios, vestimentas y ambientes reproducidos en los grabados que representan los estudios. Además de las propias xilografías que sirven de modelo a otras, las representaciones impresas de los estudios se beneficiaron de la pintura y de la escultura. Al margen de exámenes específicos -cuántos libros aparecen en el estudio, qué otros objetos completan la ambientación, cuántas personas suelen poblarlos, etc.- la obra procura informar sobre cuatro aspectos fundamentalmente:

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, V, 17 (abril-junio, 1999)

sucesión cronológica de las xilografías, localización de las imprentas que las reproducen, ubicación de las xilografías dentro del impreso y tipología de los estudios representados. Las conclusiones sobre la circulación y el uso de los tacos son, no pocas veces, reveladoras: en muchas ocasiones se constata que pertenecían al autor del texto, que los prestaba a diversas imprentas; otras veces aprendemos que los impresores idearon "xilografías móviles" que permitían mantener la arquitectura del estudio pero variar los personajes que lo visitan, bien como autores, bien como comentaristas de los autores. Con respecto a la tipología de los habitualmente representados en el estudio - intelectuales laicos y religiosos, santos, autores clásicos grecolatinos y figuras femeninas- el trabajo de Rozzo revela que los grandes ausentes del studiolo son los príncipes y los prelados, y que acaso deba verse en esta abstención gráfica el distanciamiento entre los "hombres de los códices miniados" y el mundo del libro impreso. Todo un capítulo, «All'interno dello studiolo», se dedica a elucidar los arquetipos que decidirán el mobiliario y la disposición de las figuras que llenan el estudio. La realidad representada por el célebre ambiente del estudio de Federico da Mantefeltro en el Palacio Ducal de Urbino parece haber inspirado la iconografía de unos grabados que reiteran la precariedad del espacio, la costumbre de los armarios, el rigor de las ventanas breves y la variedad de objetos que no son siempre libros.

Las páginas finales se destinan a examinar específicamente la tipología y la posición de los libros representados dentro de los estudios. La cuestión que se propone es si en las xilografías se mantienen los mismos anacronismos que son constatables en la pintura de la época. Adicionalmente se plantea la posibilidad de discernir si entre los libros representados en el estudio abundan los impresos o perduran los manuscritos.

La obra está magníficamente ilustrada y en todo momento es posible seguir las observaciones del autor asistidos por la reproducción de la xilografía o de las sucesivas elaboraciones de una misma xilografía, que suscitan el comentario de Rozzo. Como catálogo gráfico del studiolo el libro es un deleite visual. Una letra xilográfica correspondiente a una edición de Vitrubio (Como, Gottardo Da Ponte, 1521) en la que en el estricto ámbito de una Q, que actúa como una lupa, se inscribe un estudio que acoge los rayos del sol sobre una mesa de trabajo atareada de libros y aparatos de medición en la que también se cuele la mano del autor aplicada a la escritura de su obra, da idea de la delicadeza que llegó a alcanzar la iconografía del estudio.

Un índice de nombres -autores, impresores, editores y aludidos en las fuentes bibliográficas- cierra el libro.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, V, 17 (abril-junio, 1999)